

FUNCIONAMIENTO DE LOS CONECTORES DE “ENUMERACIÓN” Y DE “DISTRIBUCIÓN” EN LA ESTRUCTURACIÓN DE UN TEXTO

Mónica Pérez Rifo

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar una descripción formal y funcional de una serie de enlaces que expresan cohesión entre enunciados y que introducen una relación de enumeración y de distribución en diferentes tipos de textos. Se establece un corpus de lengua escrita en el que se analizan estos distribuidores que engloban un valor semántico de apertura, seguimiento y cierre y que juegan un papel esencial en la organización semántico-pragmática del discurso. Estas unidades sirven para establecer las partes del texto como marcas de su organización macroestructural.

Abstract

(The aim of this paper is to provide a formal and functional description of a series of linkers that express cohesion between utterances and which introduce a relationship of enumeration and of distribution in different types of text. A corpus of written language is gathered in which we analyse those distributors comprising opening, follow-up, and closing semantic values which play an important role in the semantic-pragmatic organization of discourse. These units serve the purpose of establishing the parts of the text as marks of its macrostructural organization).

INTRODUCCIÓN

El estudio de los conectores en español es un tema relativamente reciente y muy complejo, principalmente en lo referente a aquellos que juegan un papel esencial en la organización semántico-pragmática del discurso. Nuestra descripción se orientará a este tipo de elementos, cuya misión es encadenar unidades, es decir, oraciones o enunciados que conforman una unidad superior, el párrafo, para la configuración de textos monológicos o dialógicos.

El objetivo del presente trabajo es presentar una descripción formal y funcional de una serie de enlaces interoracionales –*ordenadores discursivos*– que sirven para establecer las partes del texto como marcas de su organización macroestructural. Las unidades seleccionadas corresponden a aquellos conectores que introducen una relación de enumeración y de distribución en diferentes tipos de textos.

Como nuestro propósito es demostrar el funcionamiento de estos conectores en una variedad de textos de organización diferente, nos apoyaremos en la tipología propuesta por Charaudeau (1990), la que nos parece bastante completa, en el sentido de que se los podría clasificar con un mismo y único criterio –el de la finalidad discursiva del propósito del locutor–, criterio pragmático relacionado con los elementos del discurso y que permite introducir ulteriores distinciones dentro de cada uno de los grupos propuestos. De acuerdo con esta tipología, distinguiremos cuatro tipos de procedimientos discursivos: el enunciativo o expositivo, el descriptivo, el narrativo y el argumentativo. Somos conscientes, sin embargo, de la convivencia habitual de los distintos tipos en un solo texto.

En cuanto a la presencia de una secuencia descriptiva dentro de un conjunto de cualquier tipo de texto, constatamos que la descripción se presenta como la disposición de términos referidos a elementos de la realidad distribuidos en el espacio. El describir significa, por lo tanto, pasar de lo simultáneo del objeto considerado a la linealidad del discurso.

Una de las operaciones descriptivas más simples es presentar las partes o las propiedades de un todo bajo la forma de una lista en que los términos siguen cierto orden aleatorio. Sin embargo, existe un cierto tipo de enlaces que marcan una integración lineal; nos referimos a aquellos que introducen un segmento discursivo incorporándolo de manera lineal en una serie.

El criterio de la linealidad en secuencias descriptivas se refiere al hecho de que los conectores sirven ya sea para poner orden en un conjunto, ya sea para segmentar el texto en partes o introducir a veces, más allá de lo lineal, niveles jerárquicos de carácter temporal o espacial. El texto resultante produce un efecto de secuencia que facilita su lectura e interpretación (Adam, 1990:154).

Los elementos de enlace que cumplen esta función no pertenecen a una misma categoría gramatical: algunos pertenecen a la categoría de morfemas numerales (*primero, primeramente*) y otros presentan un contenido espacial (*de un lado... del otro; por una parte ... por otra*) o bien temporal (*primero - luego, después - finalmente*). En cuanto a su denominación, se les ha designado: “ordenadores del discurso” (Fuentes, 1987: 74); “marcadores de ordenación” (Casado,

1993: 37); "organizadores enumerativos" o "marcadores de integración lineal" (Adam, 1990: 143); "organizadores metadiscursivos" (Briz, 1995: 45), entre otras.

Todos estos enlaces expresan *orden* o *distribución* del mensaje en partes o bien manifiestan un ordenamiento bajo la forma de una mera *enumeración*. Esto nos lleva a considerar dos grupos de ordenadores discursivos:

- a) de **enumeración**, los que expresan orden cronológico y representan una serie abierta, un elemento inicial frente a los demás que le siguen: *primero, segundo, tercero...*; *en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar...*, etc.
- b) de **distribución**, representando una serie cerrada y entre los que distinguimos dos subgrupos:
 - los genéricos con valor de alternancia: *por una parte, ... por otra; por (de) un lado, ... por (de) otro lado*.
 - los específicos, los propiamente distribuidores u ordenadores del contenido: *primero, ... luego, ... finalmente; primero, ... enseguida, ... luego, ... finalmente; primero, ... luego, ... a continuación, ... finalmente*.

La clasificación propuesta se basa fundamentalmente en la integración lineal de estas unidades. A nuestro parecer, este grupo de ordenadores, aunque señalen anterioridad, simultaneidad o posterioridad con respecto al orden de enunciación, es decir, marquen una relación temporal, son elementos de engarce con función conectora.

1. PROCEDENCIA DE LOS DATOS

Los ejemplos que integran la muestra que se ha utilizado para la realización de este trabajo provienen del análisis de los conectores en textos escritos. Hemos escogido la modalidad de lengua escrita por considerarla más fácil de analizar en unidades discretas y, así, poder describir detalladamente las relaciones de unión concatenante que ofrece el sistema. Por otro lado, conscientes de que no existe una tipología de textos con criterio clasificatorio definitivo, hemos considerado para nuestro análisis la distinción presentada anteriormente.

Sobre la base de esos cuatro tipos de textos, el corpus quedó conformado por: a) textos filosóficos, ensayos, artículos, escritos administrativos, para el análisis de textos expositivos; b) textos científicos, crónicas periodísticas, noticias técnicas, recetas, para los des-

criptivos; c) novelas y cuentos para los narrativos; y d) textos filosóficos y jurídicos para los textos argumentativos.

Al realizar esta selección, hemos comprobado que las diferencias de estilo están basadas en diferencias lingüísticas; esto nos abre un abanico más grande de posibilidades de investigar los conectores textuales.

2. CARACTERIZACIÓN

El grupo de conectores que analizamos se caracteriza por indicar las relaciones de orden entre los enunciados ('A y luego B') y por señalar la secuencia cronológica de los hechos en la realidad o en el contexto. Constatamos que, junto a su función específica de conexión, estas unidades conservan una relación temporal y espacial, de ahí su valor de 'deícticos temporales' (cf. Lamíquiz, 1995). Ahora bien, fuera de estas propiedades cabe señalar las siguientes:

2.1. Estos enlaces ponen en evidencia las **presuposiciones** de contenido que se establecen entre los enunciados que conectan; ellos aportan un nuevo contenido pragmático al texto; así por ejemplo, el conector de enumeración "en tercer lugar" presupone enunciados anteriores al que va conectado el que le sigue. La presuposición juega un papel primordial ya que forma parte del contenido de estos términos. El ejemplo siguiente ilustra esa función pragmática:

/ / "Cada objeto goza, por tanto, de una especie de doble existencia. **Por una parte** es una estructura de cualidades reales que podemos percibir; **por otra** es una estructura de valores que sólo se presentan a nuestra capacidad de estimar". (J. Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa y Calpe, 1955:68)

Al enunciar "por una parte", el hablante presupone que el oyente espera que suceda un segundo enunciado, el que aportará una nueva información sobre la 'doble existencia de cada objeto'. Los dos enunciados están distribuidos en un mismo plan y los conectores expresan una relación de alternancia y de inclusión; ambos enunciados son necesarios.

2.2. En cuanto al **grado de lexicalización**, la mayoría de estos enlaces están completamente lexicalizados: no varían aunque varíe el contexto, no se puede alterar el orden de los elementos, ni introducir nada entre ellos. Sin embargo, aparecieron en nuestro corpus unidades con función conectora no totalmente lexicalizadas y que admiten ciertas variaciones:

/2/ "Las razones por las cuales se puede llegar a deteriorar por Alzheimer pueden ordenarse en cuatro grupos: **Primero**, a causa del cerebro. **Segundo**, por razones ajenas al cerebro.... **La tercera** es que puede provenir de otra parte del cuerpo y, finalmente, **la cuarta**, es el sistema inmunológico". (Muy interesante, agosto, 1995:80)

Al analizar la estructura interna de este párrafo, comprobamos la presencia de un núcleo temático, *Las razones por las cuales se puede llegar a deteriorar por Alzheimer pueden ordenarse en cuatro grupos*, y de un posmargen especificativo formado por cuatro oraciones que describen las cuatro fases de un proceso. En las tercera y cuarta oraciones, los conectores **tercero** y **cuarto** implícitos en las expresiones "la tercera" y "la cuarta" se nominalizan y cumplen una función conectora, formando parte de la enumeración.

2.3. Otra característica se relaciona con la **supresión** de uno de los elementos de la serie de enlaces. Si bien es cierto que la presencia de un conector es pertinente, sobre todo en lengua escrita, su supresión es posible sin que por ello se modifique la interpretación de la secuencia. A veces, las relaciones entre las oraciones pueden permanecer implícitas, principalmente cuando el escritor presupone que el lector podrá realizar las inferencias correctas. Estamos frente al fenómeno de conexión implícita en la que dos o más secuencias están íntimamente asociadas sin alterar su contenido semántico. En efecto, uno de los elementos que configuran la serie de ordenadores puede omitirse:

/3/ "...Carmen, sin embargo, se las arregló para postergar el asunto, Ø no deseaba atormentar a Dai con tantos cambios y, **por otra parte**, el budismo le parecía una disciplina respetable y tal vez más llevadera que la fe cristiana". (Isabel Allende, *El plan infinito*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991:257)

En /3/, las últimas dos cláusulas constituyen una ordenación del contenido en partes: la primera se encadena de forma yuxtapuesta a la precedente y la pausa corresponde a un primer segmento de la ordenación "[por una parte], no deseaba atormentar a Dai..."

2.4. En relación a su **posición**, en general, estos elementos aparecen en posición inicial con respecto al enunciado que introducen y, en ese caso, van seguidos de una pausa discursiva bien marcada, como lo muestran los ejemplos anteriores. Sin embargo, observamos formas que presentan movilidad y que aparecen en posición intermedia, con o sin pausa, como lo muestra el ejemplo siguiente:

/4/ “Con este método el paciente ganaría **por un lado** en tranquilidad, pues es prácticamente indoloro... **Por otro**, el tratamiento ganaría en rapidez...”. (*Muy interesante*, N° 57, 1992:35)

A nuestro juicio, en /4/, la aplicación del enlace *por un lado* en posición intermedia es un recurso que utiliza la autora para presentar cierto valor fático de llamada de atención al interlocutor y, así, enfatizar uno de los términos que constituyen la alternancia. Este desplazamiento conlleva probablemente la supresión de la pausa discursiva.

2.5. Con frecuencia estos marcadores se **combinan** con la conjunción “y”, la que marca el cierre de una secuencia ya sea de enumeración o de distribución; por consecuencia, el último ítem de estos organizadores está doblemente marcado por la presencia de dicha conjunción con o sin pausa. Los ejemplos siguientes muestran esta propiedad:

/5/ “**En primer lugar** porque...Wenceslao... ha sido centralísimo en el transcurso de esta narración... **Y en segundo lugar** no me deshago de él...”. (J. Donoso, *Casa de Campo*, Barcelona, Seix Barral, 1985:391)

/6/ “... se abre en dos direcciones simultáneas y concomitantes. **Por un lado**, la precisión del uso sistémico en el enunciado textual como expresión de una de las virtualidades posibles...; **y, por otra parte**, la precisión de los valores comunicativos de ese empleo enunciativo...”. (V. Lamíquiz, *El Enunciado Textual*, Barcelona, Editorial Ariel, 1994:114)

2.6. Otra característica que presentan con frecuencia estos marcadores está en relación con la libre **elección** de las unidades que configuran la serie:

/7/ “Queremos señalar escuetamente tres consideraciones generales.

En primer lugar, insistir en la importancia que...concedemos a la dinámica actividad enunciativa...

Por otra parte, subrayar la indiscutible necesidad de un buen apoyo de auténtica documentación empírica...

Y, finalmente, nos parece de gran interés insistir en la independiente personalidad del enunciado textual oral...”. (Lamíquiz, 1994:203)

En /7/, observamos que los conectores seleccionados corresponden a organizadores de enumeración (*en primer lugar*), de alternancia (*por otra parte*) y de cierre discursivo (*finalmente*). Es evidente que este último enlace hace referencia al orden temporal en que se sucedieron los hechos -su valor en lengua-, pero al mismo tiempo entra en correlación con los otros marcadores de la serie, introduciendo el enunciado que ocupa el último lugar de la descripción.

3. FUNCIONAMIENTO

Al estudiar los datos que nos proporciona el corpus, comprobamos que formas con un marcado contenido deíctico temporal aparecen en el discurso sintáctico con una función conectora, de enlace entre enunciados. Ahora bien, partiendo de la base de que los marcadores textuales sirven para conectar unidades de discurso, tomaremos como criterio de análisis su incidencia en lo enunciado. Autores como Fuentes, inspirados en los postulados de Bally sobre los conceptos de *modus* y *dictum*, han considerado tres niveles de incidencia: el de enunciación, el modal y dictal. Más adelante veremos en cuál de estos niveles funcionan los conectores que nos ocupan.

Los distintos valores de los organizadores discursivos serán analizados según el tipo de organización y según el tipo de texto donde se encuentran insertos. A fin de comprobar el funcionamiento de estos marcadores, centraremos primeramente nuestra atención en los conectores que marcan solamente una integración lineal, los conectores enumerativos; y, luego, en aquellos que introducen, más allá de lo lineal, una estructura jerárquica, los distribuidores propiamente tal.

3.1. Conectores de enumeración

La función primordial de estos marcadores es organizar linealmente en una serie la actividad discursiva, para que el discurso pueda ser comprendido e interpretado adecuadamente. En efecto, junto con articular y enlazar los constituyentes de un texto, estos marcadores ayudan a ordenar los sucesos narrados, a marcar la progresión del discurso como en el ejemplo siguiente:

/8/ "Hay en estas cartas una profunda distracción de lo que es la normalidad de la apreciación que hace el ministro Bañados en ella. **En primer lugar**, le atribuye la calidad de instrumentos privados...

En segundo lugar, no están firmadas por ambas partes; aparentemente están firmadas solamente por Townley. **En tercer lugar**, señor, no está acreditada para nada la fecha cierta de dichas cartas...". (*La Nación*, enero, 1995: XIII)

El análisis de este testimonio nos permite observar cómo estos conectores de enumeración influyen en el control y organización del mensaje.

3.1.1. Todos estos elementos funcionan como enlaces e inciden en el verbo de la enunciación, "marcan conexiones entre enunciados relativos a la expresión de los mismos y no a los hechos contenidos en ellos" (Fuentes, 1987:78). En /8/, se narran hechos que se añaden

unos a otros, pero siguiendo en la misma línea argumentativa; se suman sin indicar ninguna otra relación entre sí. El rasgo que caracteriza estos enlaces es el de continuidad o persistencia, de ahí su valor de continuación en el tiempo; regulan el inicio y la progresión de las secuencias que configuran el texto.

3.1.2 Ahora bien, si funcionan como indicadores de progresión, como simples continuadores, estos enlaces suelen aparecer acompañados de un conector de cierre, el que pone término a la argumentación:

/9/ “...nos hemos formado una idea de tres aspectos fundamentales de los seres vivos. **En primer lugar**, hemos entendido cómo se constituyen como unidades... **En segundo lugar**, hemos precisado de qué manera esta identidad autopoietica puede adquirir la complicación de la reproducción... **Por último**, hemos visto de qué manera los organismos celulares como nosotros, nacen como resultado del acoplamiento entre células descendientes de una sola...”. (H. Maturana, F. Varela, *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Edit. Universitaria, 1994:63)

/10/ “**Primero**, es posible atribuírsela a Townley porque el tenor de esa carta es un verdadero grito de socorro...

Segundo, no hay constancia de que efectivamente haya sido entregada por Michael Townley en el sobre que quedó en poder de la Notaría sino que, al revés, quedó constancia de que esa carta debiera ser entregada por instrucciones de Michael Townley, que es bien distinto a que fue dejada por Michael Townley.

Finalmente, señor, no existe respecto de ninguna de ésta un sobre, un timbre de correos, un matasello que le pueda servir para darle una fecha cierta que no sea la de su aprobación en el juicio”. (*La Nación*, enero, 1995 :XIII)

“Por último” y “finalmente” son enlaces de cierre que se utilizan con frecuencia en estas series enumerativas. El empleo de estos conectores implica que la enumeración que se cierra está completa. Cabe señalar, además, que estas formas son polivalentes; no sólo puede aparecer en enumeraciones en correlación con otras expresiones, sino que también aparece al final de un texto con un valor general de cierre de una sucesión de hechos. En /9/ y en /10/ ,”por último” y “finalmente” manifiestan la cohesión textual cerrando y enfatizando el último hito de esas cadenas argumentativas.

3.1.3. La supresión de uno de los formantes de la secuencia también es posible:

/11/ "Durante muchos años ha existido un debate intenso en torno a la validez de la evaluación de la psicoterapia. Ø Para algunos autores, ésta es un proceso por definición ambiguo ... **En segundo lugar**, la investigación en psicoterapia implicaría una ruptura de la necesaria intimidad del tratamiento... **En tercer lugar**, varios autores han mostrado que el éxito de la psicoterapia incluye múltiples variables del paciente... **Por último**, ... en psicoterapia el instrumento terapéutico es la persona que realiza la terapia..." (Boletín de la Escuela de Medicina, PUC. Vol, 24, N° 2, 1995:98)

En este párrafo, el autor suprime el ordenador textual de la primera afirmación sin alterar su contenido semántico. Se hubiera podido eliminar el resto de los enlaces y el texto habría conservado su coherencia, pero, en ese caso, se habría dañado el grado total de cohesión textual porque subsistirían otros elementos cohesivos que no explicitarían la relación de orden y distribución. Estamos conscientes, asimismo, de que no todos los enlaces interoracionales pueden suprimirse; la presencia del marcador es pertinente frente a su ausencia; en el caso de los ordenadores discursivos, la omisión es posible dado que expresan relaciones más 'naturales', fáciles de reconstruir por parte del receptor. La supresión de los marcadores depende, por lo tanto, del tipo de relación que se establece entre los enunciados.

3.1.4. En cuanto a su posición, los conectores de enumeración se sitúan generalmente en posición inicial; esto contribuye a que incidan en el verbo enunciativo. No obstante, encontramos testimonios en posición intermedia:

/12/ "Asistimos, **en primer lugar**, a una progresiva laicización de cultura... Se produce, **en segundo lugar**, un redescubrimiento de la cultura clásica... **En fin**, se delinea un sentido de la naturaleza diferente y..." (Ma. T. Serafini: 136)

En este testimonio, los conectores *en primer lugar* y *en segundo lugar* aparecen en posición intermedia, pero forman un grupo tonal independiente separado por pausas. Es un recurso que utiliza la autora para enfatizar el ordenamiento discursivo. Finalmente, se combinan sólo con la conjunción "y", sin ser compatibles con otros enlaces.

3.1.5. Ahora pasamos a revisar en qué tipo de textos operan estos conectores. Este subgrupo de conectores se emplea con frecuencia en textos administrativos y jurídicos como en:

/13 / “Promesa de compraventa.

En Santiago a 5 de febrero de 1976 entre Don... , por una parte, y Don..., por la otra parte, se ha convenido en celebrar el siguiente contrato de Promesa de compraventa:

Primero: Don ... es dueño de la propiedad ubicada en...

Segundo: Por el presente contrato el Sr... promete vender al Sr... la propiedad antes individualizada.

Tercero: El precio de la compraventa será la suma de ...

Cuarto: La entrega material de la propiedad se efectuará el día...

Quinto: Para garantizar el fiel cumplimiento de lo pactado anteriormente el Sr... entrega al Sr... un cheque por la suma de..., cheque que queda en poder del Notario Sr...” (Notaría Enrique Morgan, Stgo. de Chile, 1976)

/14/ “Fundamentos

“La vida del hombre ha sido una constante búsqueda del bienestar individual y colectivo... En lugar de vivir con la naturaleza, el hombre sigue viviendo contra la naturaleza. Las causas y los resultados son cada vez más evidentes.

En primer lugar, el escándalo del ambiente refleja el propio escándalo de la sociedad...

En segundo lugar, resulta evidente que...

En tercer lugar, se debe tomar conciencia de que...

En cuarto lugar, mucho de lo que sucedió ... debe...”

En quinto lugar, mucho de lo que sucedió y sucede se debe a...

En sexto lugar, ... falta aún camino por recorrer...

En séptimo lugar, el estado provincial muestra...

En séptimo lugar, la fragmentación tanto administrativa como normativa reflejaron...” (Ley provincial del ambiente N° 7343/85. Gobierno de Córdoba - Argentina)

/15/ “Hay en estas cartas una profunda distracción de lo que es la normalidad de la apreciación que hace el ministro Bañados en ella. **En primer lugar**, le atribuye la calidad de instrumentos privados...

En segundo lugar, no están firmadas por ambas partes; aparentemente están firmadas solamente por Townley.

En tercer lugar, señor, no está acreditada para nada la fecha cierta de dichas cartas...” (*La Nación*, febrero, 1995 : XIII)

En /13/, el testimonio de la compraventa, una clase de contrato, podría ser considerado como un tipo de texto administrativo de carácter expositivo, cuyo papel se limita a transmitir una información objetiva; en este caso se explicitan los diferentes tipos de relación que se producen en el acto de la enunciación. La estructura de este texto es la siguiente: primero, se especifica la identidad de cada una de las partes que firman el contrato; luego, se detallan en cláusulas debidamente ordenadas las obligaciones y derechos a que cada una de las partes se compromete; por ello se utiliza este tipo de ordenadores que permiten la precisión de este sistema comunicativo.

En /14/, estamos frente a un escrito jurídico “legal” que corresponde a un texto de argumentación secuencial (Lorenzini y Ferman, 1988:130). La disposición del contenido de esta ley es la siguiente: el punto de partida corresponde al enunciado general de la misma, al que sigue la enumeración de todos los casos posibles que comprenden la ley; se utilizan los organizadores discursivos de enumeración para introducir los diversos argumentos que constituyen la demostración. Esta enumeración, necesaria desde el punto de vista jurídico, proporciona al texto un tono reiterativo.

En /15/, se trata de una demanda judicial; es también un texto jurídico en el que el demandante sigue una progresión lógica del contenido; utiliza los conectores enumerativos, los que le garantizan la exposición de los hechos en forma ordenada y coherente. La reiterada aparición de estos enlaces caracteriza este tipo de escrito, ayudando al lector a su correcta interpretación.

La aparición de estos conectores en textos narrativos también es normal:

/16/ “Ahora bien, ¿había motivos para que María tuviera algo con su primo? ¡Ya lo creo que había motivos! **En primer lugar**, si Hunter la molestaba con celos y ella no lo quería, ¿por qué venía a cada rato a la estancia?... **En segundo lugar**, un motivo para sospechar de esas relaciones era que María nunca me había hablado de Hunter sino con indiferencia... **En tercer lugar**, María me había hablado, esa tarde, de sus debilidades”. (E. Sábato, *El túnel*, Madrid, Cátedra, 1983:141)

En /16/, los marcadores están insertos en un texto narrativo; su progresión se organiza en relación con el desarrollo de los hechos en el tiempo; por lo tanto, la estructura de esta narración obedece a una secuencia temporal. Sábato, el autor del texto, presenta la acción siguiendo un orden cronológico, de ahí el empleo de estos marcadores que establecen relaciones temporales; ellos ayudan al lector a seguir el desarrollo de la acción hasta llegar al desenlace.

En textos descriptivos no encontramos este tipo de ordenadores. No obstante, en una secuencia descriptiva, la enumeración (de partes, de propiedades o de acciones) es una de las operaciones más elementales; en efecto, en textos tales como diccionarios, catálogos, guías, recetas, resúmenes, textos científicos, etc., los hechos se presentan como una sucesión de términos; se trata de enumeraciones puras, cuya organización no es ni causal ni cronológica. Estos textos recurren a principios de organización diferentes, de tipo alfabético (a, b, c, d...), numérico (1., 2., 3., 4...) o topográfico (-, -...). Pensamos que ésta es la razón por la cual, en nuestro corpus de textos descriptivos, está ausente este grupo de conectores que en otro tipo de textos funcionan como dispositivos de textualización.

A continuación, pasamos a analizar los enlaces de integración lineal propiamente tal, de orden o distribución del mensaje.

3.2. Conectores con valor de distribución

3.2.1 Distinguímos primeramente **enlaces genéricos con valor de alternancia**: aquellos que introducen dos o más hechos que se suceden en el tiempo y que segmentan el texto en dos partes. Estructuralmente son correlativos, pero semánticamente expresan una continuidad de contenidos; ellos indican la distribución de la materia del discurso y enlazan secuencias por realce estilístico.

3.2.1.1 Los enlaces de este subgrupo funcionan presuponiendo también la existencia de un enunciado previo. En cuanto a su incidencia, creemos que estas unidades inciden en el verbo de enunciación en cuanto expresan una suma o adición de dos comunicaciones, pero, en ocasiones, los enlaces conectan contenidos dictales: se afirman dos hechos y se presupone que son contrapuestos. Veamos algunos ejemplos:

/17/ "...existe toda una serie de fenómenos vitales dotados de doble dinamicidad, de un extraño dualismo. **Por una parte**, son producto espontáneo del sujeto viviente y tienen su causa y su régimen dentro del individuo orgánico; **por otra**, llevan en sí mismos la necesidad de someterse a un régimen o ley objetivos." (Ortega y Gasset, 1955:43)

/18/ "Llegué a mi casa con una mezcla de sentimientos: **Por un lado**, cada vez que pensaba en la frase que ella había dicho... mi corazón latía con violencia... **Por otro lado**, imaginé que podía pasar mucho tiempo antes de volver encontrarla." (Sábato, 1983:82)

En /17/, por ejemplo, el hablante afirma que "esa serie de fenómenos vitales son productos espontáneos del sujeto viviente", luego añade otra información que se contrapone a la primera enunciación: "pero, por otra parte, necesitan someterse a un régimen". Como podemos comprobar, los enlaces unen dos sugerencias que se suman pero en las que surge una oposición de carácter restrictivo. Se afirman dos enunciados que se oponen, lo que provoca sorpresa; prueba de que la oposición se establece es que podrían combinarse con la conjunción "pero".

En cambio, en /18/, la combinatoria *por un lado - por otro lado* introduce dos hechos que se añaden uno al otro; en este caso, ambos conectores remiten al hecho enunciativo en sí, a la actitud del hablante ante su acto de decir. El hablante expresa dos sentimientos que se

unen y que él distribuye de la siguiente manera: por un lado, sentir alegría ante el recuerdo de esa frase y, por otro, sentir temor de no poder encontrarla.¹

3.2.1.2 En cuanto a su posición, estos marcadores textuales se sitúan siempre en posición inicial y van seguidos de pausa; sin embargo, hemos observado casos en que no aparece la pausa mayor, como en /19/:

/19/ "Tiene, pues, el fenómeno del pensamiento doble faz: **por un lado** nace como necesidad vital del individuo y está regido por la ley de la utilidad subjetiva; **por otro lado** consiste precisamente en una adecuación a las cosas y le impera la ley objetiva de la verdad." (Ortega y Gasset, 1955:42)

En nuestra opinión, la omisión de la pausa se debe a que, en este caso, los enlaces no inciden en el plano enunciativo sino en el plano de lo dicho, en el dictal. En efecto, se establece un relación de oposición entre los hechos enunciados: entre "la ley de la utilidad subjetiva" y "la ley objetiva de la verdad". Por otra parte, creemos que la aplicación de estos enlaces en posición inicial y sin pausa es un recurso que utiliza el escritor para enfatizar y dar autonomía a sus ideas sobre la "doble faz del fenómeno del pensamiento".

Ahora bien, cuando operan a nivel oracional, ellos pueden aparecer en posición intermedia sin pausa e incluso en posición final, como lo muestran los siguientes ejemplos:

/20/ "Esto permite, **por un lado** el entrecruzamiento en los linajes reproductivos, y **por otro** un aumento muy grande en las posibles variaciones estructurales en cada instancia reproductiva." (H. Maturana, 1994:55)

/21/ " Es este pensador... el que... establece un vínculo de necesidad entre 'perfección' y 'esencia', **por una parte**, y 'existencia', **por la otra**. (H.Giannini, *Desde las palabras*, Santiago de Chile, De. Nueva Universidad, 1981:79)

3.2.1.3 En cuanto a su compatibilidad con las conjunciones, sólo encontramos testimonios de la combinación con la conjunción aditiva "y":

¹ Conviene señalar también que los conectores de alternancia pueden operar a nivel intra-oracional uniendo cláusulas o sintagmas e incidiendo en el enunciado mismo: «...estamos en una situación peculiar. **Por un lado** tenemos acceso a la estructura del medio y **por otro lado** a la estructura del organismo...» (H.Maturana, 1994:67) (Tenemos acceso por una lado a... y por otro lado a...)

/22/ “Estos acuerdos...son un verdadero contrato entre dos partes. **Por un lado**, el gobierno norteamericano representado por un fiscal del distrito en Columbia y, **por otro lado**, la persona del procesado ante la justicia norteamericana. (*La Nación*, enero 1995:XIV)

Muy frecuente es esta combinación; la conjunción marca la “conexión sintáctica” (Fuentes, 1987:65) y refuerza el carácter cohesivo del conector que acompaña. Aunque en el corpus sólo recogemos casos de la copulativa “y”, creemos que la combinación con “pero” también es posible, en particular en el habla oral. Es interesante señalar también la aparición junto a otro enlace:

/23/ “...podemos ver una unidad en dominios diferentes... **Así, por un lado**, podemos considerar a un sistema en el dominio del operar de sus componentes... **Por otro lado**, también podemos considerar a una unidad en sus interacciones con el medio...” (H. Maturana, 1994:91)

En este contexto, el conector consecutivo “así” indica una relación causa-efecto; aparece solo (no acompañado de “pues”) empleándose no con valor de “de esta manera”, sino “como en consecuencia”. No debemos olvidar que es habitual la coexistencia de enlaces de grupos distintos; ellos pueden precisarse a sí mismos. En este testimonio, “así”, elemento más genérico, precede a los enlaces que conforman la alternancia, elementos más específicos.

3.2.1.4. Es frecuente que uno de los elementos que configuran el par de alternancia se omita. En el corpus aparecen combinaciones como: *por un lado - por otro; por una parte - por otra; de un lado - del otro*:

/24/ “Significación y expresión corresponden a dos dimensiones distintas y complementarias, propias del lenguaje...**Por una parte**, el lenguaje significa las cosas, los fenómenos, lo que ‘está fuera’ de la proposición que pronuncio; **por otra**, en ese mismo lenguaje se expresa...el ser del que está hablando...”. (Giannini, 1981:89)

Otra característica relacionada con la elección de las unidades es el hecho de que los elementos de la alternancia pueden intercambiarse como en:

/25/ “...nos llenamos en general de sentimientos encontrados. **Por un lado** nos atrae la idea de que alguien... pueda anticiparnos nuestro futuro. **Por otra parte**, la idea de ser seres determinados, explicables y predecibles, nos parece inaceptable.” (Maturana, 1994:81)

En este testimonio, la elección del segundo elemento de la alternancia *por otra parte* podría justificarse por la intencionalidad del autor al utilizar estas formas que orientan la comunicación del enunciado hacia un valor adversativo adquiriendo un sentido similar a "en contra de lo dicho". En este caso, los enlaces inciden tanto en el verbo enunciativo (el decir) como en el verbo modal (actitud del hablante ante lo dicho). En lo concerniente a la elección de los enlaces, conviene recordar la afirmación de Mederos al hablar de coexistencia de conectivos: "Si los conectivos son del mismo tipo, uno puede servir de refuerzo semántico al otro" (1988:215).

3.2.1.5. Por último, en nuestro corpus, encontramos este subgrupo de distribuidores en los cuatro tipos de textos analizados. En cuanto a la frecuencia de uso de estos enlaces y tipos de textos, su uso más frecuente se registra en textos descriptivos como en /20/, /23/ y /25/; luego le siguen los expositivos, como en /17/, /19/, /21/ y /24/; los argumentativos, como en /22/ y los narrativos, como en /18/.

En los textos descriptivos registrados -textos científicos, manuales de estudio, entre otros- hemos podido comprobar que se destaca el valor fuertemente objetivo y preciso de la descripción; no se trata de una descripción de carácter literaria sino más bien "técnica". Los ejemplos corroboran las características de este tipo de escrito en donde es necesario enumerar la naturaleza, partes y finalidad de un objeto o de un fenómeno cualquiera.

Al observar la estructuración sintáctico-semántica de un texto expositivo, hemos verificado que los enlaces de alternancia ayudan en la ordenación lógica del contenido expuesto, proporcionando matices semánticos de continuidad y a veces de oposición. En relación con el tipo argumentativo, en /22/, el autor argumenta y aporta razones para defender su opinión: "los acuerdos son un contrato entre dos partes". Utiliza los conectores de alternancia para asegurar la evolución progresiva de su texto y mostrar así la conexión entre las dos informaciones que constituyen su argumentación.

Por último, este tipo de conectores aparece también en textos narrativos. No debemos olvidar, sin embargo, que la descripción ocupa uno de los lugares más importantes de la narración (Álvarez, 1993:22). Así, por ejemplo, en el texto de Sábato, eminentemente narrativo, son frecuentes los detalles descriptivos donde aparecen los conectores en estudio.

3.2.2. Enlaces específicos, los distribuidores u ordenadores del contenido:

Como sostiene Adam (1990), existe un subgrupo de marcadores de integración lineal - "primero, luego, enseguida, finalmente"-, que

en algunos contextos pueden hacer referencia al modo como se organiza la realidad en cuanto al orden cronológico de los acontecimientos, y en otros contextos, ayudar al lector a construir un todo coherente sobre la base de la progresión establecida por estos marcadores. Revisaremos algunas de sus propiedades.

3.2.2.1 Estos distribuidores u ordenadores del contenido se caracterizan, por un lado, por segmentar una secuencia en fragmentos ubicándolos en un mismo nivel jerárquico y, por otro, por establecer una sucesión lineal orientada a lo referencial o lo discursivo. Cada uno de estos fragmentos -grupo de proposiciones- se refiere a las partes, a las propiedades o las acciones del objeto descrito:

/26/ ... la secuencia principal termina en un proceso de transformaciones... **Primero**, la estrella se convierte en un gigante rojo; **luego** en una estrella que pulsa, y **finalmente**, ...explota en un verdadero estornudo cósmico... (H. Maturana, 1994:20)

/27/ *Actualmente, se desarrollan cuatro tipo de masas. La primera*, que recubre la estructura que será la base del diente, recibe el nombre de *opaquer* y sirve para enmascarar cualquier color de fondo. *Luego*, se coloca una capa... *A continuación*, la gingival o cervical, responsable de la transición de color entre la encía y la base del diente. *Finalmente*, la capa incisal que mantiene la tonalidad que ya posee el diente, pero le agrega un tinte translúcido para darle naturalidad.” (Muy interesante, N° 57, 1992:39)

En /26/, se describe una secuencia de transformaciones de una estrella que, en la realidad, ocurrió de acuerdo con un orden cronológico. En este testimonio, coincide el orden real de los acontecimientos y el orden textual en el que se efectúa la lectura. En cambio, en /27/ sólo descubrimos un orden lógico impuesto por el texto; observamos un párrafo formado por un núcleo temático y por un margen específico articulado en cuatro partes, marcadas a la vez por la puntuación (.) y por cuatro tipos de distribuidores: *la primera* (expresión correspondiente a “primero”), *luego*, *a continuación* y *finalmente*. Estos enlaces segmentan el margen en fragmentos e instauran, a la vez, una sucesión lineal.

3.2.2.2. Ahora bien, las presuposiciones de contenido que se establecen entre los enunciados relativas a la expresión de los mismos, nos permiten afirmar que este subgrupo incide también sobre el nivel de enunciación. Por otra parte, en cuanto a su valor discursivo, estos enlaces constituyen un verdadero paradigma que ofrece, a la vez, una visión prospectiva (de apertura), coincidente (de seguimien-

to) y retrospectiva (de cierre) del acto comunicativo (*primero, enseguida, luego, finalmente*).

3.2.2.3 En cuanto a su comportamiento sintáctico, son elementos necesarios en toda comunicación dado que sirven para ordenar y enlazar informaciones que se suceden en el tiempo; aparecen siempre en posición inicial y generalmente entre pausas; a veces, éstas se omiten como en /26/ (“**luego** en una estrella que pulsa”); asimismo, pueden combinarse con conjunciones, de preferencia con las copulativas, como lo observamos en este mismo testimonio (“y **finalmente**”); por último, no tienen movilidad dentro del enunciado dada su incidencia en el plano enunciativo.

3.2.2.4 En nuestro corpus hallamos únicamente este tipo de distribuidores en textos descriptivos de carácter técnico (textos científicos, como en /26/, noticias técnicas, como en /27/, recetas, como en /28/ y artículos, como en /29/). Los conectores son las marcas gramaticales con las que se asegura la evolución progresiva de este tipo de textos cuya finalidad es identificar o explicar con claridad lo que se pretende describir. Observemos el comportamiento en /28/ y /29/:

/28/ “**Primero**, las almejas y machas se remojan... **Enseguida**, se embetuna la lata con margarina. **Luego**, se agrega el jurel cortado... **Finalmente**, se deja hervir diez minutos a fuego lento”. (P. Huneeus, *Manual Básico de Cocina*, Stgo. de Chile, Edit. Nueva Generación, 1990:211)

/29/ “En lo práctico, la tarea comienza con el dibujo en la tela. **Luego**, se pinta el fondo, reservando los espacios que corresponden a los personajes. **Finalmente**, se insertan las letras. (*El Mercurio*, Santiago de Chile, febrero, 1996)

En /28/, podemos comprobar que los conectores expresan una serie gradual de contenidos enunciativos; se trata de la descripción de una receta de cocina. Asimismo, ellos muestran las relaciones de orden entre partes del discurso o señalan continuidad discursiva en una exposición. En /29/, la omisión del primer formante del paradigma de distribución no altera la función textual del conjunto. Como ya hemos dicho en 3.1.3., la omisión del primer elemento de la serie es posible dado que el contexto facilita la reconstrucción por parte del receptor. La secuencia segmentada en tres fragmentos constituye un acto informativo articulado lógicamente a través de una continuación de contenido.

CONCLUSIÓN

Hemos presentado una descripción formal y funcional de una serie de enlaces, en el nivel del texto, que imprimen una importante fuerza argumentativa a las oraciones que introducen. Ellos ponen de relieve la manera como se exterioriza lo que se enuncia, son elementos que aseguran el orden y la organización misma del mensaje.

La clasificación de estas unidades se basa en su integración lineal; así, distinguimos los de enumeración propiamente tal, que constituyen una serie abierta, y los de distribución, que segmentan una secuencia descriptiva jerarquizándola en una serie cerrada; estos últimos subdivididos en: distribuidores correspondientes a secuencias correlativas (*por una parte ... por otra parte...*) y los distribuidores propiamente tal o paradigmas formados por tres o más enlaces que engloban un valor semántico de apertura, seguimiento y cierre (*primero, luego, finalmente...*)

Esta distribución nos hace pensar que tanto la serie abierta -enlaces de enumeración- como la serie cerrada -enlaces de distribución- configuran verdaderos macrosignos funcionales. Si aplicamos la operación de segmentación, como en un análisis gramatical morfemático, podríamos decir que, en una relación secuencial de enumeración, cada uno de los enlaces representaría un componente del macrosegmento que constituye la serie abierta. Asimismo, la estructuración de macrosigno se hace patente en la organización de los enlaces en una serie de secuencias correlativas. En ambos casos, vemos que las diferentes formas que constituyen la enumeración o la distribución expresan una misma relación conceptual (ordenamiento discursivo), mediante la cual se constituirán en un macrosigno funcional.

En cuanto a su funcionamiento en diferentes tipos de textos, hemos podido comprobar que los conectores de **enumeración** se emplean preferentemente en textos de tipo expositivo y argumentativo, bajando su frecuencia en los narrativos y no apareciendo en los descriptivos (sea una descripción técnica, objetiva o literaria, subjetiva). Los conectores **distribuidores de alternancia** se destacan por su empleo en los cuatro tipos de textos; el recuento en nuestro corpus nos indicó un mayor uso en los expositivos y en los descriptivos y una menor ocurrencia en los argumentativos y narrativos. Por último, los **distribuidores específicos** sólo aparecieron en textos descriptivos de carácter objetivo.²

² No presentamos el detalle de la frecuencia de los conectores de orden por haber sido considerados como macrosignos cuyos componentes varían incluso al interior de cada tipo de texto.

Con esta breve presentación, esperamos haber contribuido, desde la perspectiva de un análisis textual discursivo, al estudio del funcionamiento de los enlaces interoracionales, unidades que inciden en la comprensión y producción de un texto.

REFERENCIAS

- ADAM, Jean Michel: *Éléments de linguistique textuelle*, Liège, Mardaga, 1990.
- ÁLVAREZ, Miriam: Tipos *Narración* y de Escrito II: Exposición y argumentación, Madrid, Arco/Libros, 1994
- ÁLVAREZ, Miriam: Tipos de Escrito III: Epistolar; administrativo y jurídico, Madrid, Arco/Libros, 1994.
- BRIZ, Antonio: "Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo", en *El español Actual*, Madrid, Arco/Libros, 1995.
- CASADO VELARDE, Manuel: *Introducción a la gramática del texto del español* Madrid, Arco/Libros, 1993.
- CHARAUDEAU, Patrick: *Grammaire du sens et de l'expression*, París, Hachette, 1992.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS: *Sobre conectores expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora, 1991.
- FUENTES, Catalina: *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar, 1987.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César: *Nueva sintaxis de la lengua española*, Salamanca, De. Colegio de España, 1995.
- LAMÍQUIZ, Vidal: *El enunciado textual*, Barcelona, Ariel, 1994.
- LORENZINI, E. y FERMAN, C: *Estrategias discursivas*, Buenos Aires, Editorial Club de Estudios, 1988.
- MEDEROS, Humberto: *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Santa Cruz de Tenerife: Aula Cultura de Tenerife, 1988.
- STATI, Sorin: *Le transphrastique*, París, P.U.F., 1990.
- VÁSQUEZ, Nancy: "Una aproximación a algunos marcadores con función textual de "resumen", "conclusión" y "cierre", en *E.L.U.A.*10, 1994-1995.

FUENTES DEL CORPUS:

- ALLENDE, Isabel: *El plan infinito*, Buenos Aires, De. Sudamericana, 1991.
- Boletín de la Escuela de Medicina*, PUC. Vol. 24, N° 2, 1995.
- DONOSO, José: *Casa de Campo*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- GIANNINI, Humberto: *Desde las palabras*, Stgo. de Chile, Ed. Nueva Universidad, 1981.
- HUNEEUS, Pablo: *Manual Básico de Cocina*, Stgo. de Chile, Edit. Nueva Generación, 1990.
- El Mercurio*, Stgo. de Chile, 4 de febrero, 1996.
- La Nación*, Stgo. de Chile, 26 de enero, 1995.
- MATURANA, H. y VARELA, F: *El árbol del conocimiento*, Stgo. de Chile, Edit. Univer., 1994.
- Muy Interesante*, Stgo. de Chile, De. Lord Cochrane, S.A., N° 97, agosto, 1995.

ORTEGA y GASSET, José: *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa y Calpe, 1955.

SÁBATO, Ernesto: *El túnel*, Madrid, Cátedra, 1983.

SERAFINI, M. Teresa: *Cómo se escribe*, Buenos Aires, Paidós 1992.